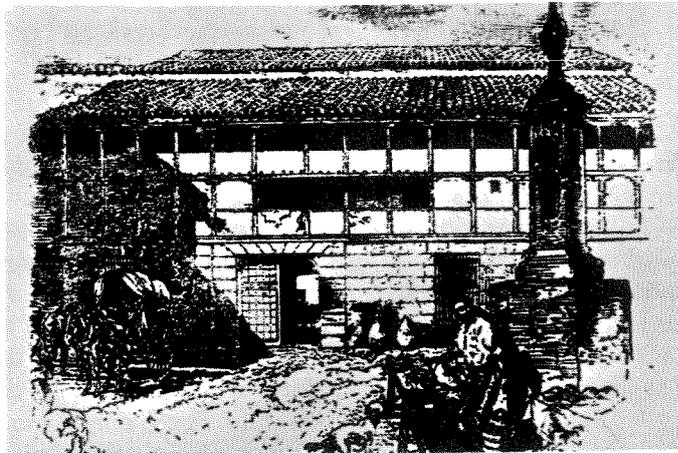


En el boquete izquierdo del Ayuntamiento hay una muralla como de cuatro metros de alta que tapa todas las tiendas de la casa de la tercia y delante de ella, como dirigiéndose a la posada, un carro entalamado con reata de tres mulas. La muralla no arranca del Ayuntamiento sino que



cruza como desde la esquina de José Pastor hacia el centro de la plaza. No ofrece ninguna duda el realismo del dibujo. El tejado del poniente del Ayuntamiento esta blanco y negro el del saliente y también blanquecinas las caídas de la chapa de la torre, indicando todo de donde venía el aire.

Dentro de la plaza, el artista se dejó seducir por la magnificencia de la posada de la que el escritor nos dice ser la más importante y grandiosa encontrada en su camino, habiendo pasado ya por la de Venta de Cárdenas, Quesada y la muy notable del sol en Herencia que tenemos publicada.

Los excursionistas se hospedaron allí y lo comentan con especial agrado comparando a la dueña con una dama romana y quien haya conocido a la Cayetana no pondrá en dudas la comparación. Comenta así mismo la presencia de un niño de dos a tres años que era el verdadero dueño de la casa, con servidumbre especial e irascible como todos los niños mimados. Se trata de Heliodoro Abad, el hermano de la Zoa y compañero mío de la escuela. Es verdaderamente subyugente la descripción del vivir en el aposento.

En el mismo libro hay una fotografía de la puerta de la posada

